

## ¡Viva España!

Este ha sido el grito que hemos lanzado en estos días en que hemos visto partir para tierras marroquíes a nuestros bravos soldados.

¡Viva España! sí, porque a ella vamos a defender en estos momentos, en que las *jarcas* rifeñas han segado vidas preciosas de hermanos nuestros, que estaban en las posiciones avanzadas en cumplimiento del deber patrio.

La sangre española derramada en los campos rifeños, pide un castigo duro y ejemplar y de ello se encargará nuestro bizarro ejército, hoy única salvaguardia de la madre Patria.

ENTORNO A LA ACTUALIDAD

## La voz de la Patria

De nuestro querido colega «La Verdad» de Murcia, copiamos lo siguiente:

«La orden de movilización de todos los individuos de tropa que se hallaban en disfrute de licencia ilimitada o con permiso dentro de los tres años del servicio activo, ha sido objeto de todos los comentarios.

Tan luego como nos lo permitió, ayer, el cumplimiento de las disposiciones reguladoras del descanso dominical de la Prensa, y dirigiendo a los atentos ruegos de una ilustre personalidad, transcribimos en nuestra pizarra la

convocatoria que va en otro lugar de este número. A pesar de que la noticia habiase anticipado en nuestra información telegráfica, el público que a diario acude a la plaza de los Apóstoles a inquirir las últimas nuevas de África frente a nuestra redacción, leía con avidez la orden de referencia que corrió como reguero de pólvora por toda la ciudad.

En las últimas cuarenta y ocho horas, ha sido la nota dominante en la vida colectiva esta movilización, en la que han abundado episodios que ponen de manifiesto la prsteza con que en el corazón del pueblo hallan su eco generoso los impulsos del patriotismo.

Ante el llamamiento de España, cuya invicta enseña ha pretendido manchar alevemente la salvación morisma en los campos africanos, no pueden haber dudas ni vacilaciones en la mente de nuestros soldados, que son, entre los del mundo, los que con mayor fidelidad y con arresos más impetuosos, se excelen en el cumplimiento del deber, añadiendo páginas de heroísmo y de gloria a los anales de la raza.

El patriotismo exige de todos los buenos españoles que no nos concretamos a ser espectadores, de la gran contienda, en que ha de responderse a la traidora agresión de los bereberes con adecuada energía y con avasallador empuje.

En esa magna campaña, todos estamos directamente interesados, puesto que afecta a la seguridad, al honor y a la independencia de la Patria.

Es preciso que, a diferencia de lo que ha acontecido hasta ahora, el problema africano inte-

rese hondamente a todos y sigamos de cerca sus varias vicisitudes.

Los avances que se preparan deben ser eficazmente secundados por la opinión pública, que robustece sobremedidamente la labor, en este caso civilizadora y eminente patriótica, del elemento militar, al que no debe regatearse medios algunos de los que necesita para coronar dignamente sus heroicas empresas.

Frutos de esa debida y justa compenetración entre el Ejército y el pueblo, son las diversas formas de asistencia social que se prestan a nuestros bizarros soldados, ya alentándoles al cumplimiento del deber en cariñosas despedidas, ora estimulando sus convicciones religiosas al proveerles de objetos piadosos; bien con obsequios que les hagan más llevadera la travesía; aportando la eficaz cooperación de nuestras caritativas enfermeras a la misión augusta de las Hijas de San Vicente de Paúl.

El maestro del periodismo contemporáneo señor Ortega Munilla propugnó en buena hora la idea del aguinaldo del soldado, que llegase a los campamentos marroquíes, donde nuestros bravos luchadores soportaban, con los rigores invernales las privaciones de la campaña, alegrías de Nochebuena y afectos de compatriotas.

Nuestro querido colega «El Castellano» de Toledo, ha tenido la feliz iniciativa de abrir en sus columnas una suscripción para facilitar las comunicaciones entre los combatientes y sus familias; sufragando así mismo los gastos que origine la averiguación del paradero de los desaparecidos.

Ciertamente que cuando España, en la última guerra mundial, ha dado los altos ejemplos humanitarios de las acciones generosas del Rey, para facilitar noticias de heridos, prisioneros y muertos en campaña, no es mucho pedir que respecto de los connacionales tenga el país esos mismos sentimientos de caridad cuyo arquetipo encarnó conjuntamente en el Sumo Pontífice y en don Alfonso XIII.

Porque es obligado padecer que cuando la voz de la Patria pide el sacrificio procomunal, no llama solo al corazón valeroso de nuestros soldados: exige de todos el posible esfuerzo para aliviar sus dolores y asegurar la independencia y el respeto que su tradición gloriosa e incomparable merece ante los demás pueblos.

## Por todo lo alto

Entre varios sucesos de novedad sorprendente, que vienen, *naturalmente*, de los Estados Unidos, el que acaba de leer a propósito de un duelo (y que, a mi corto entender, lo mismo pudiera ser, un infundio que un camelo, porque ¡vaya usted a saber!), me ha llenado de estupor. Ha sido su instigador el cupidillo traidor, que hace que el hombre se chifle. Un suceso que, si fuera película se pudiera titular: *¡Amer y rifle!* Erase un joven teniente aviador, que de una dama se enamoró locamente, la cual ostensiblemente correspondía a su llama también ardorosamente. Peto él tenía su escama, y con ingenio sutil